

25 años del Día Internacional de la Lengua Materna: diversidad lingüística y cultural, de la conmemoración a la acción

El pasado 21 de febrero se celebraba el Día Internacional de la Lengua Materna, cumpliéndose 25 años desde su proclamación por la Unesco. De más de 7.000 lenguas que hay en el mundo, el 90 % tienen menos de 100.000 hablantes. El Día Internacional de la Lengua Materna es una forma de recordar la importancia de todas ellas, más aún de aquellas que por su menor número de hablantes no tienen presencia en la educación o están en situación de vulnerabilidad y riesgo de desaparición. Establecer lazos entre la Agenda 2030 y la diversidad lingüística y cultural es una forma de pensar el mundo en clave multilingüe, una oportunidad para conectar con las lenguas de forma sostenible y contribuir al desarrollo; de ahí la propuesta para formular un 18.º objetivo de desarrollo sostenible (ODS 18) para la diversidad lingüística y Cultural por parte de la Cátedra UNESCO de Patrimonio Lingüístico Mundial de la UPV/EHU.

Inés M.ª García-Azkoaga | Cátedra UNESCO de Patrimonio Lingüístico Mundial, Universidad del País Vasco

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5878>

El día 21 de febrero se celebró el Día Internacional de la Lengua Materna. Un día para recordarnos la importancia de la diversidad lingüística y cultural y promover el uso de la lengua materna. Este año, además, con una particularidad, pues se han cumplido 25 años desde que la Conferencia General de la Unesco proclamó la celebración de ese día y lo ha hecho con el eslogan “La lengua importa”. Efectivamente, la lengua no es una cuestión baladí. Incluso antes de nacer percibimos ya los sonidos de las lenguas que nos rodean, hasta convertirse luego en palabras que irán configurando nuestros sistemas de conocimiento y nuestras relaciones con las personas y con el entorno.

Si bien la transmisión materna juega un papel importante, ese lenguaje, ese entramado de conocimientos, se va configurando a través de múltiples interacciones, principalmente dentro de la familia y de los círculos de relación más próximos, por lo que, técnicamente, hablar de “lengua materna” no siempre se corresponde con la realidad de los hablantes. El término resulta un poco reduccionista si tenemos en cuenta que en muchas familias y en muchas comunidades conviven más de una lengua sin que ello suponga un fenómeno extraordinario para sus hablantes (normalmente, bi o plurilingües).



Representación de la diversidad lingüística y cultural | cartel Politécnico EASO y Cátedra UNESCO de Patrimonio Lingüístico Mundial de la UPV/EHU, fuente de todas las imágenes que ilustran esta contribución

Aunque desde un punto de vista monolingüe pueda parecer extraño, la convivencia interlingüística no ha sido un hecho extraordinario en nuestra sociedad. Históricamente, han sido principalmente razones económicas y políticas las que han llevado a identificar un Estado con una sola lengua, llevando así a la hegemonía a las lenguas consideradas por el estado como representativas y a la minorización o, incluso a su desaparición, a otras consideradas de menor prestigio. A lo largo del mundo ese desequilibrio ha dejado fuera de la escuela a los hablantes de muchas lenguas autóctonas, ya que, por diferentes motivos, ha sido la lengua hegemónica la que se ha impuesto como lengua única también en el sistema educativo.

Una educación multilingüe para un mundo mejor

La cooficialidad de las lenguas puede contribuir a equilibrar esa situación. En el propio Estado tenemos buenos ejemplos de ello. Efectivamente, podemos presumir de tener comunidades bilingües con sistemas educativos multilingües que tienen en cuenta las lenguas autóctonas minoritarias, además de la lengua hegemónica y una lengua extranjera, aunque los retos que ello implica son enormes y van cambiando con el tiempo.

También tenemos sistemas educativos bilingües en dos lenguas hegemónicas, por ejemplo, español-inglés, tan extendido últimamente. Ambos planteamientos, sin embargo, no tienen nada que ver. El hecho de conocer una lengua extranjera no nos convierte en una sociedad multilingüe. Son la globalización y los movimientos migratorios los que nos han devuelto a la realidad del multilingüismo y del multiculturalismo. Actualmente, son más de 150 lenguas diferentes las que podemos encontrar en algunos lugares del Estado, y esa diversidad lingüística y cultural se refleja también en las escuelas.

Esa situación nos obliga necesariamente a replantearnos los desafíos que tiene nuestro sistema educativo para abordar con eficiencia la convivencia interlingüística e intercultural. Ya no basta con pensar en una escuela bilingüe, o en una escuela trilingüe. La sociedad ha cambiado mucho en estos últimos años y eso nos obliga a repensar la sociedad en clave multicultural y multilingüe y, en consecuencia, en una escuela que ofrezca una educación de calidad que garantice el acceso a la

educación en las lenguas cooficiales, pero sin dejar de lado a los hablantes de esas lenguas nuevas que se van incorporado a nuestra sociedad.

En estas circunstancias, la aspiración inicial de Unesco (1953) de garantizar una educación en lenguas vernáculas, o incluso, la recomendación (UNESCO 2003) del uso de tres lenguas (la lengua mayoritaria u oficial del Estado, otra lengua local, una lengua extranjera) como base de una educación multilingüe, se ha quedado corta debido a los constantes flujos migratorios, pues según señala la propia organización (UNESCO 2025a) en el informe elaborado con motivo de la celebración del 25 aniversario del Día de la Lengua Materna, son más de 32 millones los jóvenes desplazados que se encuentran con dificultades lingüísticas a la hora de acceder a su educación. De ahí que este 25 aniversario, con la publicación del nuevo informe, que ha dado nombre a la celebración, haya querido ser un llamamiento para impulsar políticas y prácticas educativas que respeten la diversidad lingüística y cultural, porque: “Las lenguas son esenciales tanto para la educación como para el desarrollo sostenible, ya que determinan la forma en que las personas aprenden, se comunican y se relacionan socialmente.” (UNESCO 2025b, 1)

Un objetivo ausente en la Agenda 2030

El multilingüismo supone tomar conciencia de la realidad que nos rodea y actuar con respeto y responsabilidad para que nuestra sociedad sea más rica cultural y lingüísticamente.

Sin embargo, a pesar del reiterado y explícito reconocimiento de la Unesco sobre el valor que la diversidad lingüística y cultural tiene para el desarrollo sostenible, y de la celebración de eventos como el Año (2019) o el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas¹ (2022-2032), la Agenda 2030 no contempla un objetivo específico para su salvaguarda. Ni siquiera en el objetivo de educación (ODS 4). Solamente la cultura se menciona de forma explícita en algunos de sus objetivos. El ODS 11 nos habla de ciudades inclusivas; pero, ¿cómo conseguirlo sin tener en cuenta la diversidad de hablantes y culturas? Además, ¿es posible pensar que la lengua no está relacionada con cada uno de los objetivos de desarrollo sostenible?

OBJETIVOS **DE DESARROLLO SOSTENIBLE**



"17+1". Adaptación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030

Es por eso que desde 2017 la Cátedra UNESCO de Patrimonio Lingüístico Mundial de la UPV/EHU viene insistiendo en la reivindicación de un ODS 18 de Diversidad Lingüística y Cultural. Reconocer el valor de la lengua no es solo aceptar que forma parte de nuestro patrimonio cultural, sino que implica llevar a cabo acciones que garanticen un desarrollo equitativo. En el mundo hay más de 7.000 lenguas; el 90 % tiene menos de 100.000 hablantes (Ethnologue), y un 44 % de las lenguas están en peligro de desaparición. Esa realidad debería ser tenida en cuenta por la Agenda. En el Estado también tenemos lenguas autóctonas vulnerables, y una diversidad lingüística añadida que también debe ser atendida. Es una responsabilidad de todos, y no solo de la escuela, abordar esa diversidad lingüística y cultural con respeto. Tenemos que pensar el mundo en clave multilingüe. En ese sentido, el ODS 18 puede ser la herramienta que nos ayude a establecer lazos entre la Agenda 2030 y la diversidad lingüística y cultural. Una forma de conectar con las lenguas para hacerlas sostenibles y contribuir al desarrollo.

NOTAS

1. Indígenas, originarias o autóctonas, según se prefiera.

BIBLIOGRAFÍA

- Eberhard, D.M., Simons, G.F. y Fennig, C.D. (ed.) (2025) *Ethnologue: Languages of the World*. Twenty-eighth edition. Dallas, Texas: SIL International. Disponible en: <http://www.ethnologue.com> [Consulta: 06/05/2025]
- UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (1953) *Empleo de las lenguas vernáculas en la enseñanza*. París: Unesco. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000131583> [Consulta: 06/05/2025]
- UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (2003) *La educación en un mundo plurilingüe*. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000129728_spa [Consulta: 06/05/2025]
- UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (2025a) *Languages matter: global guidance on multilingual education*. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000392477> [Consulta: 06/05/2025]
- UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (2025b) *Celebración del aniversario de plata del Día Internacional de la Lengua Materna 2025: Las lenguas importan! Nota conceptual*. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000392900_spa [Consulta: 06/05/2025]